

# “Amor Deseado”, apodo y canción: una escondida alusión a Juan de Luxemburgo, el rey ciego de Bohemia, en *El Victorial*

Rafael Beltrán

*Universitat de València*

[rafael.beltran@uv.es](mailto:rafael.beltran@uv.es)

<https://orcid.org/0000-0002-9346-3105>

Received: 16/02/2022; accepted 25/03/2022

DOI: <https://doi.org/10.7203/MCLM.9.23827>

---

**“Amor deseado”, soubriquet and song: a concealed reference to John of Luxembourg, the blind king of Bohemia, in *El Victorial***

## ABSTRACT

In ch. 80 of *El Victorial*, the author, Gutierre Díaz de Games, presents as the youngest son of Edward III of England, in a pseudo-historical context, a blind, strong and brave knight “in love”; his soubriquet, “Desired Love” (‘Amor Deseado’), would be taken from a song composed by a poet in his memory, after he died fighting heroically. Everything leads to think that Gutierre Díaz confuses “Desired Love” with John of Luxembourg (1296-1346), the famous blind king of Bohemia who also died fighting in the battle of Crécy (1346). This article deals with mentions of this royal character, who was considered an exemplary model of chivalry. The allusion to this “Desired Love”, soubriquet and song, could come from some French poem or song that Pero Niño could have heard while travelling through France accompanied by his standard-bearer, the author of *El Victorial*. The numerous mentions of other French knights, military men, lovers, and sometimes even poets show that both, knight and writer, were very familiar with French courtly and poetic *milieux*.

## KEYWORDS

John of Luxembourg king of Bohemia; *El Victorial*; Pero Niño; Guillaume de Machaut; Othon de Grandson



*Magnificat Cultura i Literatura Medievals* 9, 2022, 173-202.

<http://ojs.uv.es/index.php/MCLM>

ISSN 2386-8295


---

## RESUMEN

En el cap. 8o de *El Victorial*, el autor, Gutierre Díaz de Games, presenta en un contexto seudo-histórico a un caballero ciego, pero fuerte, valiente y “muy enamorado”, como hijo benjamín de Eduardo III de Inglaterra. Su apodo, “Amor Deseado”, sería tomado de una canción compuesta en su recuerdo, tras morir combatiendo heroicamente. Todo lleva a pensar que Gutierre Díaz confunde a este “Amor Deseado” con Juan de Luxemburgo (1296-1346), el famoso rey ciego de Bohemia que también murió luchando en la batalla de Crécy (1346). El artículo trata de indagar en torno a la mención de este personaje histórico, que fue considerado un modelo ejemplar de caballería. La alusión a “Amor Deseado”, apodo y canción, pudo venir de alguna composición escuchada cuando Pero Niño viajó a Francia, acompañado por su alférez, el autor de *El Victorial*. Las numerosas alusiones en la obra a otros caballeros franceses, militares, amantes e incluso a veces poetas, demuestran que biografiado y autor estuvieron muy familiarizados con los ambientes cortesanos y poéticos franceses.

## PALABRAS CLAVE

Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia; *El Victorial*; Pero Niño; Guillaume de Machaut; Otón de Grandson

Rafael Beltrán. 2022. “Amor Deseado”, apodo y canción: una escondida alusión a Juan de Luxemburgo, el rey ciego de Bohemia, en *El Victorial*, *Magnificat Cultura i Literatura Medievals*, 9: 173-202, DOI: <https://doi.org/10.7203/MCLM.9.23827> 

## TABLA DE CONTENIDOS

- 1 “Amor Deseado”, benjamín de Eduardo III de Inglaterra — 175
- 2 “Amor Deseado” es Juan de Luxemburgo — 179
- 3 Caballeros, amantes y poetas franceses en *El Victorial* — 184
- 4 “Amor Deseado”: Juan de Luxemburgo, Guillaume de Machaut y otros poetas — 192
- 5 Obras citadas — 199



### 1 “Amor Deseado”, benjamín de Eduardo III de Inglaterra

*El Victorial*, la biografía del caballero y marino castellano Pero Niño, que llegaría a ser conde de Buelna, recrea al detalle sus actividades en Francia. Estas fueron incasantes, y transcurrieron entre las costas de Bretaña y Normandía y la urbe parisina, durante un periodo relativamente breve, pero ciertamente muy intenso, entre la primavera de 1405 y el otoño de 1406. Tanto Gutierre Díaz de Games, autor de *El Victorial*, como Pero Niño tuvieron que haber conocido, antes de emprender el viaje, determinados aspectos esenciales de la historia reciente de los reinos de Francia y de Inglaterra. El autor, en concreto, aunque cometa errores de bulto a la hora de resumir los hechos, demuestra estar bien informado sobre los acontecimientos que habían precedido en la Guerra de los Cien Años, en la que ambos se iban a implicar de lleno. Su escritura denota que quiso tener, y que pretendió y logró en gran medida plasmar en su texto una visión panorámica de los sucesos del pasado y de sus repercusiones en el presente.

Gutierre Díaz pugna por resumir y ordenar el maremágnun de avatares históricos, algo nada fácil dadas su complejidad y duración. Para ello intenta ahondar en el sentido de la prolongada contienda remontándose incluso a sus orígenes más lejanos, cuando la conquista de Brutania o Britania por Bruto, el nieto de Eneas (Beltrán 2021). En cuanto a los eventos más cercanos, más fiables históricamente y mejor testimoniados por la cronística francesa y castellana que aquellos fundacionales, se resumen en el capítulo 80 de *El Victorial*, que lleva por título “Cómo el rey Aduarte de Anglaterra ovo cinco fijos, todos muy valientes como su padre. El rey de Francia avía otros cinco”. Este capítulo significa un encomiable intento de síntesis, si bien jugando con los ambiguos límites entre lo histórico y lo novelesco, como sucede en muchos otros momentos de *El Victorial*. El contenido del capítulo responde a lo enunciado. Y Gutierre Díaz realiza en él un notable esfuerzo de contextualización, presentando algunos de sus hitos fundamentales del primer período de Guerra, organizados en torno a la relación del rey Eduardo III de Inglaterra con sus hijos.



Fig. 1. Batalla de Crécy. *Chroniques* de Jean Froissart, cap. CXXIX.  
CCo BnF, FR 2643, fol. 165v

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Battle\\_of\\_crecy\\_froissart.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Battle_of_crecy_froissart.jpg)

Las batallas principales de los primeros decenios de la Guerra, a saber, Crécy (1346) (fig. 1), Poitiers (1356) y Rosibeque (1382), así como el primer ataque de locura del rey “Charles”, Carlos VI de Francia (en 1392), son los episodios principales que irán siendo resumidos en este capítulo y en el siguiente, caps. 80 y 81, de *El Victorial*. Previamente, en los caps. 63 y 64, Gutierre Díaz había tratado de compendiar algunos otros episodios cruciales, aunque se tratara de acontecimientos cronológicamente posteriores a los antes mencionados, relacionados con la deposición, encarcelamiento y muerte del rey Ricardo II de Inglaterra (1399-1400), más cercanos al tiempo de las campañas marítimo-militares en los mares de Bretaña, Normandía y el Canal de la Mancha en las que Pero Niño participó de manera activa, como hemos indicado, como capitán de galeras (1405-1406).

Para vertebrar, en fin, los episodios cruciales del prolongado conflicto, Gutierre Díaz, en un ejercicio divulgativo original –y con un afán explicativo que no dejaba de ser, a la vez, enaltecedor de las acciones bélicas de su biografiado–, busca simplificar la complejidad del relato de la Guerra, haciéndolo pivotar alrededor de una contienda que habría enfrentado a dos grandes familias, encabezadas por sendos reyes principales, Eduardo III de Inglaterra y Juan II de Francia, padres de dos sagas coetáneas, simétricas en número de hijos, simultáneas y enconadamente enemistadas.

Eduardo III de Inglaterra (“el rey Aduarte”) es presentado con cinco hijos. Y Juan II, el rey de Francia, lo será con otros cinco descendientes. Los diez (doce, si sumamos a sus padres) son hombres, guerreros varones. La presentación del primer grupo, el de los hijos del rey inglés, se ofrece del siguiente modo:

El rey Aduarte, que fue rey de Ingalaterra, ovo cinco fijos legítimos: el uno e mayor dellos fue el príncipe de Gales, que se llamava muy alto, poderoso Aduarte, príncipe de Gales, duque de Guiana, señor de Cornualles; el otro fue el duque de Alencaste; el otro fue mosén Aimón; el otro fue Leonete; el otro fue Amor Deseado. (cap. 80; 279)<sup>1</sup>

Los “cinco fijos legítimos” que el rey Eduardo III de Inglaterra tuvo con la reina Felipa de Henao (Hainaut) fueron realmente ocho varones, y no cinco, aunque es cierto que los tres no mentados (Guillermo de Hatfield, Guillermo de Windsor y Tomás de Windsor) apenas vivieron unos meses. Si seguimos el orden de presentación de los cinco en el texto, el “mayor dellos” fue Eduardo de Woodstock (1330-1376), el “poderoso Aduarte” y famoso Príncipe Negro, príncipe de Gales y Aquitania, duque de Cornualles y conde de Chester. El segundo, el “duque de Alencaste”, fue Juan de Gante, duque de Lancaster (1340-1399), que casó con Constanza, hija mayor del rey castellano Pedro I; sería padre del futuro rey inglés Enrique IV y de la reina Catalina de Castilla, y abuelo, por tanto, de Juan II de Castilla; aunque Juan de Gante fue en realidad no el segundo, sino el cuarto hijo del rey Eduardo. El tercero mencionado, “Mosén Aymón” (así llamado también por Pero López de Ayala, por Jean Froissart y por otros cronistas), era Edmundo de Langley, duque de York (1341-1402), que casó con la otra hija de Pedro I, Isabel, hermana menor de la mencionada Constanza. Históricamente, fue el quinto hijo. El cuarto, “Leonete”, fue Leonel (“Lionel”) de Amberes, duque de Clarence (1438-1468), e históricamente tercer hijo varón.

El listado de descendientes del rey inglés que presenta la biografía de Pero Niño no va, por tanto, en absoluto desencaminado respecto a la realidad histórica. Sin embargo, esa relativa corrección en la enumeración de los hermanos se trunca con la mención de un quinto hijo, que tendría que haber correspondido a Thomas de Woodstock, duque de Gloucester. Gutierre Díaz yerra en la identificación de este último vástago. Y empieza ese error con el olvido de su nombre correcto –olvido persistente en una segunda mención–, lo que delata que o bien solamente había retenido en la memoria su supuesto apodo, o bien se valía de unos apuntes previos ya erróneos en su borrador. Lo cierto es que el texto de *El Victorial* nos dice, entre lacónica y misteriosamente (como se puede comprobar en la cita), que este benjamín fue llamado “Amor Deseado”. Y desde luego este epíteto épico-amoroso no coincide ni remotamente con la historia del duque de Gloucester. Detalles posteriores sobre el portador del extraño apodo de “Amor Deseado” ofrecerán, en cambio, algunas pistas que nos podrán ayudar a despejar la incógnita en torno a la identidad del enigmático personaje que cierra la lista de la prole del rey inglés.

Una vez enumerados los nombres de los hermanos, el autor nos dice que el rey Eduardo III, como si del padre de un cuento folclórico se tratara, envió a los cinco hijos a superar pruebas simultáneas (“Todos los fijos ... ovieron estas victorias en un tiempo”) en diferentes campañas de distintos territorios:

El rey Aduarte fue el más mejor que ovo en Ingalaterra desde Artur acá. Era fuerte hombre de cuerpo, e de fuerça, e de grand seso; avía desamor con todos sus comarcanos, segund que suso es dicho que es manera de los ingleses, e basteció su guerra contra todos. Embió en un día a conquistar a sus comarcanos a todos sus fijos: al príncipe de Gales embió contra Francia; al duque de Alencaste

1. Seguiré siempre mi edición última de *El Victorial* (Beltrán 2014).



embrió contra Flandes; a Leonete embrió contra Escotelandia; a mosén Aimón embrió contra Irlanda; al que llamavan Amor Deseado embieron contra Frisia. (cap. 8o; 279-28o)

Hay errores evidentes en la síntesis de esas campañas, pero de nuevo se mantiene una relativa correspondencia con lo que fueron las acciones más memorables de cada uno. Cuando retornen, se someterán al veredicto del rey padre, siguiendo el esquema apuntado de cuento o relato folclórico. Así, de modo muy sorprendente, en esta versión de *El Victorial* el rey Eduardo, encolerizado, rechaza a su hijo mayor, el heroico Príncipe de Gales (fig. 2), cuando éste regresa; lo menosprecia con “saña” frente a sus hermanos y le espeta, entre otros improperios: “-El príncipe fizo como ribaldo, e los otros fizieron como buenos cavalleros”. Y, aunque no lo maldice directamente, sí que le niega la bendición que les concede a los otros hijos y lo expulsa de la corte: “E los otros mis fijos avrán la honra e mi bendición. Dezidle que se levante e se vaya, e non esté más aquí” (288).



Fig. 2. Eduardo, el Príncipe Negro, recibe Aquitania de su padre, Eduardo III. 1390. CCo British Library, Cotton MS Nero D VI, f. 31r (detalle: F capitular). <https://go.uv.es/lzdBlaf>

Los motivos que esgrime para justificar su enfado son del todo incongruentes. Y, así, le reprocha que: “pues que él [el Príncipe] avía desbaratado e preso al rey [Juan II de Francia], que si quedara en la conquista, todo el reino fuera suyo”. Es decir, aun reconociendo el mérito de la victoria, le recrimina su falta de tenacidad o resistencia para haber seguido manteniendo e incrementando los logros hasta el final. Apunto estos detalles, a modo de ejemplo, para que se entienda el cariz

legendario, entre lo histórico, lo verosímil y la pura imaginación, de estos pasajes en los que se inserta la figura del quinto hijo: “Amor Deseado”. Y porque este hijo pequeño, quinto y último, aunque no triunfe sobre sus hermanos mayores como sucede en los cuentos folclóricos, sí que va a recibir una atención especial en el texto. Se adivina, sin que se haga explícito, que pudo haber sido el preferido de su padre, como lo fue Benjamín, el hijo pequeño de Jacob en la Biblia.

En cuanto al otro bando, buscando siempre el paralelo lo más simétrico posible con los cinco hijos del rey inglés, el rey Juan II de Francia será presentado con sus otros “cinco hijos”:

En este mesmo tiempo ovo en Francia el rey Juan, e ovo ansí cinco hijos: el mayor fue el rey Carlos; el otro fue el duque de Borgoña; el otro fue el duque de Anjou e rey de Nápol; el otro fue el duque de Berri; el otro fue el duque de Borbón. (cap. 80; 280)

En realidad, el rey Juan II el Bueno (1319-1364) tuvo solamente cuatro hijos varones (no se cuentan aquí las hijas): el primogénito, que le sucedería en el trono, Carlos V (1338-1380); Luis (1339-1416), duque de Anjou, posteriormente rey de Nápoles (como dice correctamente el texto); Juan (1340-1416), duque de Berry; y Felipe (1342-1404), duque y cabeza de la segunda casa de Borgoña. Al añadir incorrectamente el quinto, “duque de Borbón”, el autor estaría pensando probablemente en Luis II de Borbón (1337-1410), hijo de Pedro I de Borbón, cuya hermana Juana fue esposa del mencionado Carlos V; y que tuvo una participación política y militar destacada, tanto en asuntos de Francia, como en la guerra civil en Castilla y en otras campañas norteafricanas. Pero la fuente de Gutierre Díaz de Games era de nuevo errónea o su memoria le volvía a fallar, y suple el probable olvido con una nueva incorporación equivocada.

## 2 “Amor Deseado” es Juan de Luxemburgo

El autor de *El Victorial* trata de resumir, como hemos indicado, algunas de las campañas de estos infantes, individualizados. Y, pese a que Pero Niño luchó al lado de los franceses, la intensidad del relato prioriza curiosamente a los ingleses antes que a éstos. Pero nos interesa ahora centrarnos exclusivamente en el remate de esta historia de luchas político-familiares, epílogo que coincide con el apretado compendio de las hazañas de ese quinto y último hijo, el enigmático “Amor Deseado”. La recapitulación de su vida aportará unas sabrosas notas de prosopografía, con rasgos definitorios externos (“ciego”, “grandes miembros”, “fermoso, tanto o más que ninguno de sus hermanos”), así como de etopeya (“gran corazón”, “porfía”...), que permitirán identificarlo y singularizarlo. Veámoslo:

E Amor Deseado fue a Frisa. Llamáronle ansí porque naciera ciego, que non veía ninguna cosa. Era de grandes miembros, e fermoso, tanto o más que ninguno de sus hermanos. Avía grand corazón de bien fazer, si pudiera; quando oía dezir las batallas que sus hermanos fazían, muría él por pelear. E por la grand porfía e deseo, embiólo su padre con gente. Entrava en la batalla con guardas que le dezían cuándo era tiempo de ferir; e dexávanlo, e iva al tino del roído, e dava muy fuertes golpes, fasta que los suyos le llamavan, e tomávanlo, e sacávanlo fuera de la batalla; ansí que los suyos con él vencían algunas peleas.

E acaesció un día que fue vencido, él e los suyos, e murió allí. E porque el rey ovo grand pesar por él, e otrosí las damas, ca era muy enamorado, fue fecha a su muerte una fermosa canción e tañer, que llamaron “Amor Deseado”. (cap. 80; 287)

Desde luego, es imposible hermanar a este caballero ciego, como hemos explicado, con cualquiera de los hijos de Eduardo III. En cambio, si tenemos presente su primer y más distintivo rasgo, la

ceguera, todo nos conduce a deducir que Gutierre Díaz lo confunde con Juan de Luxemburgo (1296-1346), rey de Bohemia, que también fue ciego, que murió luchando en batalla y que encarnó una figura modélica para la concepción caballeresca y heroica tardo-medieval europea (fig. 3).<sup>2</sup>



Fig. 3. Jacques Le Boucq (1520-1573), Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia.  
*Recueil de portraits d'Arras*. CCo Médiathèque d'Arras.  
<https://go.uv.es/ZxVcJ4t>

Jean Froissart, en un pasaje memorable, escrito para emocionar a lectores y oyentes de la hazaña, cuenta con todo lujo de detalles cómo Juan de Luxemburgo, pese a su ceguera, entró a luchar en la contienda de Crécy (1346) como uno más, solamente que atado a dos caballeros y sendos caballos para poder ser guiado; relata cómo peleó con denodado arrojo, igual o mayor que el de los más valientes; y añade dramáticamente la escena del día siguiente, cuando encontraron su cuerpo tendido sobre el campo, sin desatar todavía de los animales que, fieles, habían sucumbido con él (fig. 4). No nos dice exactamente lo mismo *El Victorial*, pero es obvio que se refiere al mismo personaje y a la misma muerte épica.

La vida de Juan de Luxemburgo, representativa de la caballería idealizada de las primeras etapas de la Guerra de los Cien Años, estuvo al parecer, como subrayan sus biógrafos, marcada por la búsqueda tanto de objetivos políticos casi utópicos como de la gloria militar. Intentó hacer de Praga, como capital de Bohemia, un centro con una organización caballeresca que emulara a la de la Tabla Redonda artúrica. Como ferviente cristiano, realizó su peregrinación a Rocamadour para agradecer un deseo cumplido por la Providencia. Y su ceguera contribuyó aún más a acrecentar su aura de mistificación, añadiendo al carisma de su corona la condición de sabio concentrado, exclusivamente atento a su voz interior. Por ello, en Crécy (1346), la afrentosa batalla de cuyo escenario incluso el rey de Francia había huido, la heroica muerte del rey de Bohemia, sin haber cejado en la lucha contra los ingleses a pesar de la ceguera, llegaría a ser incluso celebrada por Petrarca, quien

2. Los estudios históricos sobre Juan de Luxemburgo parten de la biografía de Lenz 1839. Véase Cazelles 1947, Kirsch 1993, Contamine 1997, Benešová 1998, Margue *et al.* 1996, Margue 1998, Péport 2011 y 2012, y Raynaud 2013.



mantuvo una relación epistolar con su hijo Carlos I de Bohemia (y IV de Alemania), y más adelante fijada en la historiografía de manera exaltada, heroica y patética por un cronista tan ecuaníme como Jean Froissart.

El rey ciego había decidido participar en la batalla no colateralmente, sino acudiendo al mismo corazón de la refriega, atado por las riendas a dos de sus caballeros a fin de que le guiaran. El relato proporcionado por Gutierre Díaz se aviene con bastante conformidad, como hemos comentado, al de Froissart, aunque éste sea mucho más prolijo, emocionante y dramático. Juan de Luxemburgo, para el historiador francés, entra en liza como uno más y se pone en primera línea: “les bannières dou roi de Boesme, li rois et ses gens tournierent tant que il vinrent là où les gens d’armes estoient”. Se hace de noche y el combate se vuelve duro y peligroso, hasta que: “li vaillans homs fu là occis, et tout chil qui avoecques le gentil roi estoient”, salvo dos escuderos. Al conocer la noticia de su muerte, incluso el rey de Inglaterra y su hijo, el príncipe de Gales, “plaindrent par especial moult grandement la mort dou bon roi de Boesme et tinrent son fait à grant vaillance. Et s’en vestirent ... de noir pour l’amour de li et aussi pour les aultres” (I, cap. 232; *apud* Raynaud 2013).



Fig. 4. Batalla de Crécy. Muerte de Juan de Luxemburgo.  
Froissart, *Chroniques*. CC-BY-NC BnF, FR 2662, fol. 150 r.<sup>3</sup>  
<https://go.uv.es/gOqfico>

3. Para una explicación de los pormenores de esta imagen descriptiva de la batalla, que incluye la muerte de Juan de Luxemburgo, así como los detalles de otras con el mismo motivo en diferentes manuscritos cronísticos (como la de la fig. 1), véase Raynaud (2013).

Murió, así, de varios espadazos, en el campo de batalla. Su cuerpo no fue encontrado hasta el día siguiente. Fascinado por la valentía de aquel notorio enemigo, el Príncipe Negro, primogénito de Eduardo III, el gran triunfador de Crécy, se supone que habría pedido permiso a su padre para incorporar al escudo de la corona de Gales las tres plumas del emblema del rey heroicamente muerto y su mote o lema principal: “Ich dien” (‘Yo sirvo’). Pero aquí entraríamos ya en el campo de la especulación legendaria, un espacio colindante, eso sí, con el que transita el texto castellano.

El “Amor Deseado” que aparece en *El Victorial*, por consiguiente, se tenía que referir a la fuerza, aunque fuera de manera oblicua o traslaticia, a Juan de Luxemburgo. Pero, ¿por qué esa dislocada ubicación como quinto hijo del rey inglés, suplantando al histórico Tomás de Woodstock, duque de Gloucester? ¿Por qué ese cruce tan extraño y esa intromisión tan errónea? La inexactitud es más flagrante si se piensa en que se identifica como infante inglés nada menos que a un notable rey de Bohemia, afincado en Luxemburgo y que luchó obviamente junto a los franceses. En cambio, Tomás de Woodstock (1355-1397), el verdadero quinto hijo digno de memoria del rey inglés nacería casi diez años después de la contienda de Crécy (1346), así que es absolutamente imposible relacionarlo con Juan de Luxemburgo. Y quien sí que participó en esta misma batalla, casi adolescente, fue precisamente el primogénito del rey inglés, Eduardo de Woodstock, el Príncipe de Gales, tan denostado por su padre en la versión de *El Victorial* que acabamos de ver.

Jean-Pierre Jardin (2000: 73), buen conocedor de la crónica medieval castellana y francesa, al estudiar este pasaje de la biografía del conde de Buelna, asume y aprueba esta hipótesis de identificación de “Amor Deseado” con Juan de Luxemburgo, que en su momento habían señalado ya en nota Circourt y Puymaigre, traductores al francés y profundos estudiosos de *El Victorial* y de su época.<sup>4</sup> Y Raynaud (2013), en el más completo artículo sobre el episodio de la muerte del rey de Bohemia en Crécy publicado hasta la fecha, menciona cómo se da en *El Victorial* la muerte de “un prince grand, beau, mais aveugle”. Raynaud parte de las notas en la nueva traducción de *El Victorial* al francés, a cargo de Gautier Dalché (2001: 241), quien a su vez había repetido y glosado igualmente la nota de Circourt y Puymaigre. En su alusión, Raynaud no identifica directa o explícitamente a ese “prince ... aveugle” de *El Victorial* con Juan de Luxemburgo, pero en el contexto en que es introducida esta indicación se entiende que asume la asociación propuesta por Dalché:

Le *Victorial*, chronique de Pero Niño, décrit un prince grand, beau, mais aveugle, qui entre dans la bataille quand on lui dit qu’il est temps de férir et marche au bruit et donne de rudes coups, jusqu’à ce que les siens le rappellent et le conduisent hors de la mêlée. (Raynaud, 2013: s.p.)

---

4. Los historiadores franceses la habían dado por hecho, en la acotación que yo mismo recogí y asumí en mis ediciones de *El Victorial* (Beltrán 1994 y 1997). El segundo de estos dos editores fue, de hecho, un gran conocedor de la vida del rey de Bohemia, que biografíó.



Fig. 5. Sarcófago de Juan de Luxemburgo.  
Tumba de la Catedral de Notre Dame de Luxemburgo.  
CCo Wikimedia Commons, <https://go.uv.es/U2WXF3W>

El personaje mencionado en *El Victorial* es sin duda, por tanto, Juan de Luxemburgo, el rey ciego de Bohemia (fig. 5). Con todo, una vez aceptada esa identificación por todos quienes nos hemos acercado al pasaje, queda sin revolver el misterio del apodo –apodo, divisa o *senhal*– dado a ese príncipe hermoso, pero ciego: “Amor Deseado”.

Porque efectivamente estamos jugando entre el apodo (“llamáronle así porque era ciego”), la divisa (lema o mote) y el *senhal* poético (“fue fecha a su muerte una fermosa canción e tañer, que llamaron ‘Amor Deseado’”). Pese a sus conocimientos amplios y profundos de la literatura española de la época, específicamente del ambiente cortesano de Juan II, ya los primeros editores y traductores franceses de la biografía, Corcourt y Puymaigre, reconocían ignorar el origen de este apodo, y no sé de nadie más que haya ni siquiera especulado sobre su posible fuente, o su valor o significado aquí. Tampoco encuentro ningún otro texto romance (francés, castellano, catalán) que identifique a Juan de Luxemburgo con “Amor Deseado”. Se trata sin duda de un detalle que puede parecer nimio. Con todo, y puesto en contexto con otras citas poéticas o musicales, si bien más generales, presentes en *El Victorial*, que remiten al ambiente poético-musical en el que se circularía Pero Niño tanto en Castilla como en Francia, ese pormenor insignificante puede cobrar algún interés mayor.

Desglosemos el apodo “Amor Deseado”. El participio “deseado” no habría de resultar raro en el castellano de la época, pero lo encuentro (con la ayuda del CORDE) siempre como un adjetivo asociado a otros sustantivos: “fin deseado”, etc. Nunca adjetivando al sustantivo “Amor”, salvo en el *Planto de Pantasilea* de Rodríguez del Padrón: “o triste yo, sin ventura, / un amor tan deseado”. La asociación de “amor” con “deseo” (“deseado”) corresponde, sin duda, al ámbito poético. Por ello, convendrá hacer un paréntesis y atender con algún detenimiento a la presencia de caballeros, poetas y ambiente cortés en *El Victorial*, que pueda arropar y justificar de algún modo el sentido de esa adjetivación, ese apodo, y la función de los usos retóricos o cancioneriles de la misma.



### 3 Caballeros, amantes y poetas franceses en *El Victorial*

La personalidad real e histórica de Pero Niño, y la imagen ensalzada suya que ofrece *El Victorial*, componen una simbiosis entre lo militar y lo amoroso que coincide a la perfección con el prototipo de caballero cortesano como hombre de armas a la vez que amante. Prototipo que se idealizaba ya, mucho antes que en el Renacimiento, en la Francia otoñal de aquella primera mitad del siglo xv, como en otros reinos occidentales, y tanto en la vida real como en la prosa histórica o cronística y en la poesía. Podemos constatar la realidad de esa plena fusión de facetas acudiendo, a modo de ejemplo representativo, a la obra de una de las mejores escritoras del período, Christine de Pizan (fig. 6). En la segunda parte de *Le Debat de deux amans* (c. 1400-1402), extenso poema que escenifica una discusión en torno al amor, la gran poeta presenta los nombres de trece notables militares franceses, coetáneos suyos o de la historia reciente, caracterizándolos como “verdaderos amantes” (“vrais amans”). Pero Niño coincidió en su viaje a Francia, como vamos a ver, con varios de ellos. El caballero castellano, que venía de un ambiente refinado y cortés en Castilla, se encontró acogido por algunos de estos nobles franceses “elegantes” –algunos de los que cita Pizan y otros– como un capitán “elegante” más.<sup>5</sup>



Fig. 6. Christine de Pizan ofrece su libro al duque Luis d'Orléans.  
*Épître Othéa*. CCo British Library, Harley MS 4431, f. 95.  
<https://go.uv.es/czs16ZI>

5. Sigo la primera edición de *Le Debat de deux amans*, a cargo de Roy (1886-1896, t: 49-109). Para la datación exacta del texto, véase Delsaux (2008: 685-688). Añádase, a los trabajos sobre el poema aportados por ARLIMA, el artículo de Iñarrea (1995).



El término “elegante” lo aplica Paravicini al historiar la cultura de la nobleza europea en los siglos XIV y XV (1999: §2; 2020: 127-130). Se trata de definir a quien vive de manera ejemplar un modelo aristocrático enriquecido de calidad estética, entendida ésta como equilibrio y conciliación entre la acción y la palabra.<sup>6</sup> Paravicini insiste en que esa noción de “elegancia” no es una simple moda pasajera, sino que se modula básicamente en torno al fenómeno de la “véritable fièvre chevaleresque” –según la expresión de Poirion (1965: 31)– que se produjo durante los primeros años del reinado de Carlos VI de Francia. Y articula ese fenómeno con una propuesta de cuatro generaciones, correspondientes a una “renaissance chevaleresque” de más de un siglo y medio (c. 1350 - c. 1520).<sup>7</sup>

En la primera generación (c. 1350), el historiador sugiere integrar a militares en guerra, cuyos hechos destacados narraron muchas veces sus heraldos, como Geoffroy de Charny o Hutin de Vermeilles (a este último lo vamos a ver incluido en el listado de Christine de Pizan). Juan de Luxemburgo, nuestro “Amor Deseado”, sería precisamente un caso paradigmático de esta generación. La segunda generación (c. 1400) incluiría a Boucicaut, Werchin, Gadifer de la Salle, Pero Niño (incluido de modo destacado por Paravicini), Otón de Grandson (también mencionado por Pizan), etc. Una tercera generación (c. 1450) la representarían viajeros, diplomáticos y –a la vez, en muchas ocasiones– combativos caballeros, como Jacques de Lalaing, Georg von Egingen, Konrad von Scharnachtal o Leo de Rozmital. Y la cuarta (c. 1500), encarnada, entre otros, por Bayard, Louis de la Trémoille o el emperador Maximiliano I, sería la última que buscaría ser representativa del mito o leyenda del caballero errante.

Christine de Pizan enumera figuras militares correspondientes básicamente a la segunda generación, con alguna entrada de la primera. En el listado de *Le Debat* aparecen, por este orden, hasta trece militares: Bertrand du Guesclin, Jean le Maingre (el mariscal Boucicaut), Louis de Sancerre, Otón de Grandson, Hutin de Vermeilles, Jean de Chateamorand, Guillaume de Montrevel, Charles d’Albret, Jean de Werchin, Raoul de Gaucourt, Charles de Savoisy, Bernard de Castelbayac y Clignet de Brébant.

Pero Niño conoció y trató personalmente con al menos dos de ellos: Charles d’Albret y Charles Savoisy. El primero, Charles d’Albret (1368-1415, fig. 7), es introducido por Christine de Pizan en *Le Debat* como octavo “vrais amans” dentro de su listado (vv. 1653-1664).<sup>8</sup> Pero, aparte de los versos de este poema, la misma autora dedicaría exclusivamente a su figura nada menos que cuatro baladas: la II, la III, la XVI y la XXI (Roy 1886-1896, I: 208-211, 225, 231-232).<sup>9</sup> “Lebret” (como llama el texto

6. “Ce que j’entends par un ‘élégant’? C’est quelqu’un qui vit d’une manière exemplaire un modèle aristocratique enrichi de qualité esthétique, cette qualité consistant en la beauté de l’action, du mot et du geste. Enfin, les miniatures des frères van Limburg, les peintures du jeune Van Eyck, l’ornementation de la Bible de Wenceslas de Bohême, bref le style international des années autour de 1400, sont comme un reflet visible d’un quatrième élément, qui est la beauté de la parure (et du paraître) qui frôle et dépasse souvent le seuil de l’extravagance” (Paravicini 1999: §2).

7. Para Paravicini (1999), a lo largo de este lapso, el Estado trata de integrar a la nobleza y prepararla, además de para luchas internas de la realeza, para nuevas y previsibles cruzadas externas, promoviendo desde empresas caballerescas individuales hasta *joca militaria* colectivos (sintetizando mucho).

8. Señor de Albret, conde de Dreux, había ascendido a la condestabla de Francia en 1402, a la muerte de Louis de Sancerre, a quien vemos también mencionado en *Le Debat* de Pizan; se mantendría en este puesto hasta 1411, y de nuevo entre 1413 y 1415. No siendo bien visto por el partido borgoñón, perdió el cargo de condestable en 1411, aunque lo recuperó dos años después. En Azincourt (1415) capitaneó la vanguardia francesa; allí morirá. Como “condestable”, sin especificar su nombre, lo incluyó William Shakespeare en su *Enrique V*, que gira en torno a la victoria inglesa en esta batalla; las versiones teatrales y cinematográficas incluyen esa muerte siguiendo distintas versiones con elementos a veces legendarios. Fue evidentemente un personaje más que notorio en los círculos cortesanos franceses. Véase, para el personaje, Autrand (1986) y la reciente biografía de Courroux (2019).

9. En la II lo compara repetidamente con “Brutus”, fundador mítico y epónimo de Bretaña (Britania), según toda una tradición legendaria que remonta a la *Historia regum Britanniae* y que recoge y reformula Gutierre Díaz en su “Cuento

castellano a D’Albret) acude a recibir a Pero Niño, cuando este llega al mando de tres galeras a La Rochela, primer puerto francés en el que recalca tras su salida de puerto castellano (cap. 53; 182-183).<sup>10</sup>



Fig. 7. Charles d’Albret. *Memorial* de Gilles de Bouvier.  
CC-BY-NC BnF, Ms. fr 4985, fol. III v.  
<https://go.uv.es/C863rib>

En cuanto a Charles de Savoisy (1368-1420), señor de Seignelay, es mencionado como undécimo militar en el poema de Pizan (vv. 1682-1688) (fig. 8). La relación de Pero Niño con él no fue fugaz como la que mantuvo con Charles d’Albret, sino intensa y prolongada durante varios meses. Savoisy se encuentra con Pero Niño también en La Rochela, días después de haberse visto con D’Albret. El autor de *El Victorial* lo describe elogiosamente, demostrando que está al tanto de detalles sustanciales de su vida (cap. 65; 230),<sup>11</sup> poniendo de relieve rasgos de distinción suyos:

---

de Bruto y Dorotea” (caps. 54-61; 183-219). En la balada III alude a que “vous portez la dame en verde targe”, es decir, a la orden de *l’Écu vert*, fundada por el mariscal Boucicaut, que también menciona *El Victorial*. La balada XVI está dedicada a D’Albret. Y en la XXI Christine de Pizan parece confirmar que le rinde homenaje y le hace entrega tal vez uno de sus manuscritos –el ms. B, donde una miniatura en el fol. 1 podría incluir la figura del condestable– de *Le Debat de deux amans*.

10. La reciente y completísima biografía del condestable francés (Courroux 2019: 181-182) confirma ese encuentro entre ambos, en el contexto de las operaciones de hostigamiento en las costas inglesas.

11. Charles de Savoisy –“mosén Charles”, en *El Victorial*– fue consejero, primer chambelán y caballero de honor del rey Carlos VI. A partir de una famosa querrela con la Universidad de París, cayó en desgracia: fue desterrado de Francia y excomulgado, pero fue a pedir perdón al Papa, que lo absolvió.

bondad, valentía, gentileza, riqueza, vestimenta y guarnición y, cómo no, como había hecho Pizan, cualidades de cortesía amorosa.<sup>12</sup>



Fig. 8. Charles de Savoisy, con hopalanda verde y rosa, junto a otros dos caballeros.  
Carlos VI, recostado, habla con Pierre Salmon.  
*Dialogues de Pierre Salmon*, CC-BY-NC BnF, FR 23279, fol. 5r.  
<https://go.uv.es/3fRttof>

Es evidente que el francés le llevaba mucha ventaja a Pero Niño en edad y experiencia, así como en posición social y económica, pero el encuentro entre ambos se presenta en el texto castellano como si se tratara del de dos pares. Emprenden de común acuerdo (“en conserva”), el camino hacia la Bretaña francesa, y luego dan el salto a la costa inglesa, a la playa de Dartmouth, donde había muerto el año anterior el caballero Guillaume du Chastel.<sup>13</sup> Savoisy, experimentado en estas lides, se niega a un arriesgadísimo ataque con una prudencia que luego Pero Niño tiene que reconocer

12. Como prueba de su curiosidad intelectual, que lo relaciona tangencialmente con Juan de Luxemburgo, digamos que el manuscrito de las *Crónicas* de Froissart, BnF, FR 2662, cuya ilustración de la batalla de Crécy, con la muerte del rey de Bohemia (fol. 150 v.) hemos reproducido (fig. 4), fue encargado y realizado para Charles de Savoisy y su esposa Yolande de Rodemach.

13. Esa muerte tuvo lugar en Blackpool, playa a cuatro kilómetros el sudoeste de Dartmouth, exactamente el 15 de abril de 1404. Una selecta tropa de caballeros fue derrotada por un ejército en principio en inferioridad de condiciones. Guillaume du Chastel, uno de los integrantes del Combate de los Siete (que comentamos en la siguiente nota), será recordado en la crónica y también en la novelística francesa y en la catalana, como he estudiado –así como su asociación con su hermano Tannegy du Chastel– en Beltrán 2010a, 2010b y 2012.



que había sido más que razonable (cap. 68; 141). Más adelante colaboran en el ataque a Poole, donde tiene lugar una cruenta batalla, con triunfo de los castellanos (cap. 73; 260). Pero Niño pudo presumir, en definitiva, de haber compartido intensas experiencias bélicas con este gran caballero, consejero del rey, elogiado por Christine de Pizan.

Además de este trato personal con D’Albret y Savoisy, Gutierre Díaz y el mismo Pero Niño tuvieron noticias cabales de por lo menos otros tres militares de los trece enumerados por Pizan en *Le Debat. El Victorial* menciona –y en su correcto contexto– a Bertrand du Guesclín, Boucicaut y Clignet de Bréban. Asimismo, Pero Niño fue convocado por carta en París para sustituir a otro destacado caballero que acabamos de mencionar, el almirante Guillaume du Chastel, quien había participado en el Combate de los Siete, glorioso enfrentamiento entre militares franceses e ingleses. Tanto Du Chastel como este Combate son rememorados en *El Victorial* dos veces.<sup>14</sup> Y aunque Christine de Pizan no menciona a Du Chastel en *Le Debat*, escrito antes de ese enfrentamiento, que tendría lugar en 1402, sí que le dedicará, a él y a sus seis compañeros compatriotas del Combate, tres de sus baladas, en las que loa la hazaña de los franceses, haciendo a los siete combatientes acreedores –como lo será el “victorial” Pero Niño– de “palme et couronne” de “Victoire”.<sup>15</sup> No sería extraño que, entre otras influencias, desde clásicas hasta religiosas, Gutierre Díaz hubiera tenido en cuenta estas resonancias panegíricas procedentes del mundo poético francés.

Finalmente, Pero Niño trató muy directamente con otro almirante, Renaud de Trie, participante directo de *Le Livre de cent ballades*, un texto que implica a otros militares y poetas bien conocidos por Christine de Pizan (Raynaud, 1905). Precisamente Clignet de Bréban, el decimotercero y último del listado de Pizan (vv. 1694-1698), que es mencionado igualmente en *El Victorial* (cap. 84; 304) como otro de los participantes en el comentado Combate de los Siete, fue sucesor en el almirantazgo de Francia de Renaud de Trie, al caer enfermo éste en 1405.

Habría que añadir otros casos de franceses conocidos por Pero Niño, mencionados en el listado de Christine de Pizan<sup>16</sup>, o no,<sup>17</sup> pero nos encontraríamos en ambos casos ya algo más alejados del

14. El Combate de los Siete fue uno de los más destacados episodios bélicos entre los muchos acaecidos en la Guerra de los Cien Años. Tuvo lugar en 1402, en Montendre, donde siete caballeros franceses se enfrentaron a siete ingleses, obteniendo una memorable victoria. Los caballeros aludidos, dispuestos a repetir un desafío caballeresco que emulara el Combate, convocaron a Pero Niño a unirse a su empresa. La primera carta del intercambio es reproducida en el texto (cap. 84; 303-304). La respuesta a la invitación será afirmativa y la carta de aceptación se reproduce en el siguiente capítulo de *El Victorial* (cap. 85; 305-306). Pero el combate finalmente no se celebró, puesto que intervino el rey para mediar y hacer las paces.

15. La primera de las baladas, la XXIX, presenta al duque de Orleans como promotor del Combate y menciona a los siete, uno tras otro, como miembros de su casa, encabezados por Guillaume du Chastel (Roy 1886-96, 1: 305-306). La segunda, la XXX, es de nuevo de alabanza a los mismos caballeros, pero añadiendo un elemento panegírico que justamente explota al máximo el texto de *El Victorial*, desde su propio título: “le lorier et les palmes / De tout honneur, en signe de Vittoire”. Es decir, la exaltación del laurel y la palma de honor como corona de Victoria (“en signe de Vittoire”) (Roy 1886-96, 1: 241-242). Y en la tercera, la balada XXXI, se vuelven a repetir los siete nombres. Christine de Pizan se dirige a las damas por quienes se realizó el combate y esta vez corona a los vencedores no de palmas, como se hacía antiguamente o como ella misma hace en la balada anterior (“jadis les bon son couronnoit de palmes”), sino de laureles: “On vous doit bien de lorier couronner” (Roy 1886-96, 1: 243-244).

16. Bertran du Guesclín (1315/1320-1380), quien no por azar preside la lista, como “Bertran de Gleaquin” (vv. 1568-1580) es aludido dos veces en *El Victorial*, en relación con el abuelo de Pero Niño, quien participó en la guerra civil, defendiendo la causa petrista. Jean Le Maingre (o Meingre), el mariscal Boucicaut (1366-1421), no es citado explícitamente por Gutierre Díaz, pero sí la orden de *l’Écu vert* que había fundado, precisamente junto a Charles de Savoisy, otro de los loados por Christine de Pizan (vv. 1581-1585). La biografía de Boucicaut (Lalande, 1988) pudo haber servido de inspiración inicial a Gutierre Díaz de Games para la escritura de *El Victorial* (Beltrán, 1991). Además de contar con su biografía, sabemos que la vida y el nombre prestigioso de Boucicaut fueron fuente de inspiración para poetas y para novelistas europeos medievales posteriores, en francés y en catalán (Beltrán 2010a, 2010b y 2012).

17. El capitán castellano luchó también al lado de Hector de Pontbriand y se encontró con personajes de la relevancia



círculo cortesano y poético-musical, el que giraba en torno al mecenazgo del duque de Orleans al que se dirigía la gran autora francesa. Los examinados parecen suficientes para captar la evidencia de que en 1405 Pero Niño se había amoldado cómodamente al nuevo mundo y convertido en un caballero adoptado o “afrancesado”, un “elegante” más, familiar y muy bien acogido por aquellos notables caballeros, e incluso invitado a formar parte de los cortesanos del “hôtel” del duque de Orleans, luciendo la librea de su casa, y participando en justas y torneos en las calles y plazas de la villa de París.



Fig. 9. Gutierre Díaz de Games, *El Victorial*. CCo BNE, Ms.17648, fol. 11r.

<https://go.uv.es/a3Ov6Zf>

Pero Niño había nacido y se había educado en Castilla junto al futuro rey Enrique III, que era de su misma edad y, además, su hermano de leche. Se había nutrido y rodeado de refinada cultura nobiliaria, por tanto, desde pequeño, antes de ir a Francia. Estaba emparentado, como tío segundo, con Íñigo López de Mendoza, puesto que su madre, Inés Laso de la Vega fue tía de Leonor Laso de la Vega, la madre del marqués de Santillana. Y, de hecho, tenemos constatado que tuvo una relación directa, estrecha y plenamente participativa con el mundo cancioneril desde al menos el primero de sus tres matrimonios, probablemente celebrado en el invierno de 1398-1399. Constanza de Guevara, su primera mujer, era sobrina del canciller Pero López de Ayala y hermana de doña Elvira

---

de Robert de Bracquemont, bien conocido luego en Castilla, donde contrajo matrimonio y fundó un linaje.

de Guevara, la mujer del condestable Ruy López Dávalos. Para ambas hermanas, Constanza y Elvira, escribió sendas cantigas uno de los principales poetas del *Cancionero de Baena*, Alfonso Álvarez de Villasandino.<sup>18</sup> La dedicada a Constanza lo sería, por supuesto, como encargo de Pero Niño. Y casi diez años más tarde, el mismo Villasandino compondrá otras cuatro cantigas de encargo, dedicadas esta vez a su segunda mujer, Beatriz de Portugal.

El biógrafo reconoce, en *El Victorial*, con términos cuidadosamente elegidos, la importancia de las canciones para expresar los sentimientos amorosos, asociándolas al galanteo cortés (fig. 9). Y lo hace con terminología cancioneril parcialmente francesa. Primero, cuando habla del casamiento con su primera mujer, Constanza:

E otrosí porque saben que por su amor son ellos mejores, e se traen más guarnidos, e fazen por su amor grandes proezas e cavallerías, ansí en armas como en juegos, e se ponen a grandes aventuras, e búscanlas por su amor, e van en otros reinos con sus empresas dellas, buscando campos e lides, loando e ensalzando cada uno su amada e señora. [...] E aun fazen dellas e por su amor graciosas cantigas, e saborosos dezires, e notables motes, e baladas, e chazas, e reondelas, e lais, e virolais, e complaintas, e sonjes, e sonhais; e figuras, en que cada uno aclara por palabras e loa su intención e propósito. (cap. 34; 124)

Esta completa retahíla de composiciones poéticas y musicales se repite, como si fuera un cliché, con pocas variaciones, cuando presenta el mundo idílico de la villa de Sérifontaine, donde viven madame Jeanne de Bellengues y su viejo marido (en cap. 78; 270-276). Es decir, cuando presenta a Pero Niño comportándose como un “vrai aman [amant]”, conviviendo durante al menos tres días con la señora francesa. Es impagable la frase de explosión de goce sensorial con la que concluye la descripción de los lujos de la casa de Renaud de Trie, asociando esa poesía musicalizada al máximo deleite:

Allí oía hombre cantar lais, e delais, e virolais, e chazas, e reondelas, e complaintas, e baladas, chanzones de toda el arte que trovan los franceses, en voces diversas muy bien acordadas. Yo vos digo que quien aquello vio [querría que] siempre durase, non querría otra gloria. (cap. 78; 273)

Es casi el mismo ramillete de tipos de composiciones que el de la primera cita, pero ahora el autor tiene buen cuidado de especificar que son francesas (“que trovan los franceses”) y, además, que son cantadas en voces conjuntadas (“en bozes diversas muy bien acordadas”), puesto que, en efecto, la polifonía francesa de la época tenía tres voces que iban “acordadas” (Marfany 2009: 19). En su nuevo contexto, en Sérifontaine, y cerca de París, esta nueva mención cobra aún más sentido que en la cita anterior. El marido de Jeanne de Bellengues, Renaud de Trie, fue de hecho, uno de los poetas que aparecen en *Le livre de cent ballades*.

Christine de Pizan incluye, en fin, en *Le Debat*, a trece militares amantes, “vrais amans”. Todos “vouldrent leurs cuers en parfaite amour mettre” (v. 1565). Hemos hablado de dos de ellos, Charles d’Albret y Charles de Savoisy, conocidos directos de Pero Niño, y de otros tres mencionados en *El Victorial*: Du Guesclin, Boucicaud y Clignet de Brévan. Pero no quisiera dejar de mencionar a otros dos caballeros incluidos en *Le Debat*, que interesa poner en colación con la Francia cancioneril que conocieron biógrafo y biografiado.

En primer lugar, Otón de Grandson (1340/1350-1397), a quien nos referiremos en el siguiente apartado y a quien el marqués de Santillana consideraba, junto con Guillaume de Machaut, el mejor

---

<sup>18</sup> He estudiado la vinculación de Pero Niño con el *Cancionero de Baena* en Beltrán 2001. Me limito aquí a resumir una parte de aquel trabajo.

poeta francés de su tiempo. No es mencionado en *El Victorial*, aunque Gutierre Díaz, Pero Niño o ambos pudieron perfectamente haber escuchado en alguna reunión palaciega sus canciones.<sup>19</sup>



Fig.10. Christine de Pizan presenta tres parejas de amantes a Jean de Werchin.  
CCo British Library, Ms. Harley 4431, fol. 7IV.  
<https://go.uv.es/xoKsLsR>

En segundo lugar, si bien tampoco es mencionado en *El Victorial*, merece una atención muy especial Jehan de Werchin (c. 1375-1415), senescal de Henao (Hainaut), igualmente listado por Christine de Pizan (vv. 1665-1676), quien le dedicaría asimismo su *Livre des trois jugements* (fig. 10). Werchin participaba, en 1404 –tan solo un año antes y en los mismos lugares de la costa inglesa que iba a transitar Pero Niño–, en una campaña contra Inglaterra llevada a cabo por el caudillo Owen Glendower, proclamado príncipe de Gales, a quien *El Victorial* recuerda como “Iván, príncipe de Gales” (cap. 74; 261-263). El autor llega a lamentar incluso que Pero Niño no hubiese podido incorporarse a la coalición francesa con el caudillo galés, por carencia de recursos (cap. 74; 262-263). La campaña militar de Jean de Werchin en costas normandas guarda curiosas afinidades con la de Pero Niño. Werchin descansaba un año antes, durante el otoño de 1404, en Brest, donde dice Gutierre Díaz, aunque probablemente por error, que recalaría también Pero Niño (cap. 66; 233; y cap. 89; 345). Y durante ese descanso obligado, Werchin compuso un meritorio poema extenso, *Le Songe de la barge*, e intercambió baladas con el inquieto caballero Gilabert de Lannoy.<sup>20</sup>

19. ARLIMA: [https://www.arlima.net/mp/oton\\_de\\_grandson.html](https://www.arlima.net/mp/oton_de_grandson.html)

20. Werchin tuvo una fulgurante carrera como sostenedor de empresas caballerescas, entre 1396 y 1409; entre ellas, un torneo de Valencia, en 1407, donde combatió junto a Lannoy. Véase, para el personaje, toda una serie de trabajos, que se fundamentan en los iniciales de Piaget 1909 y 1910, y alcanzan hasta los más recientes de Willard 1990



## 4 “Amor Deseado”: Juan de Luxemburgo, Guillaume de Machaut y otros poetas

Tras este excursio por la orientación cancioneril de *El Victorial*, y una vez mostrada la evidencia de los conocimientos e intereses de autor y biografiado por los temas poéticos, volvamos a la pregunta que dejamos abierta al final del apartado 2: ¿por qué se le da ese epíteto cortesano y sentimental, “Amor Deseado”, como si se tratara de un *senhal* de poema trovadoresco, para apodar la figura de un guerrero ciego y porfioso, supuestamente Juan de Luxemburgo?



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France, Département des Manuscrits, Français 1584

Fig. 11. Guillaume de Machaut, a la derecha, recibe a los tres hijos que Naturaleza le ofrece: el Sentido, la Retórica y la Música.

Machaut, *Poésies*. CC-BY-NC BnF, FR, ms. 1584, fol. 1r.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84490444/f17.item>

y Paravicini 1999. *Le Songe de la barge* fue estudiado y editado parcialmente por Piaget 1909, y ha sido editado más recientemente por Grenier-Winther 1996. Piaget 1910 estudiaba ya las baladas, en las que incide también Paravicini (1999: §8). Tanto Werchin como Lannoy fueron atraídos hacia la Península, además de para cumplir compromisos caballerescos, para participar en la lucha contra el reino de Granada, retomada en las dos primeras décadas cuatrocentistas. Para los muchos otros caballeros europeos que experimentaron esa misma atracción y vinieron a España en estas décadas, véase el trabajo recopilatorio y comparativo de Salicrú 2004. En cuanto al combate en Valencia, narrado por el cronista Monstrelet, tuvo lugar el 30 de mayo de 1407, en presencia del rey de Aragón Martín el Humano. El senescal fue acompañado también por Tanneguy du Chastel, hermano de Guillaume du Chastel, a quien nos hemos de referir más adelante (Riquer 1965: 15-16; Beltrán 2012).



El sintagma “Amor Deseado” es ya de por sí ambiguo, pero el propio texto que enmarca la mención no contribuye a la clarificación, a la hora de interpretar el sentido del apodo, sino que resulta en cierto modo contradictorio. Tendría que venir del francés “Amour désiré” o “Amour désireux”. “Deseado” puede tener en castellano, como en francés, sentido pasivo, como adjetivo derivado de participio (fr. *Désiré*: ‘que es deseado’, ‘que se desea’, ‘al que se aspira’). Pero aquí parece poseer un sentido activo o agente, que podría derivar de una traducción de *Désireux* (‘que desea’, ‘deseoso’ o ‘deseante’). Para añadir más ambigüedad, por una parte, al inicio del párrafo de *El Victorial* antes citado y que resume concisamente su vida, “Amor Deseado” se afilia o coliga con la ceguera del personaje, es decir con una carencia: “Llamáronle así [“Amor Deseado”] porque naciera ciego, que non veía ninguna cosa”. Aunque luego ese “deseo” se identifica con lo opuesto a la privación, es decir, con un rasgo de excelencia o sobrepujamiento.<sup>21</sup> Primero, con su voluntad obstinada en la milicia: “muría él por pelear. E por la grand porfía e *deseo*, embiólo su padre con gente” (sentido activo: por estar ‘deseoso’, ‘animoso’ o ‘ansioso’). Y luego, al final del párrafo, con la misma porfía, pero aplicada a la cortesía amorosa: “E porque el rey ovo grand pesar por él, e otrosí las damas, ca era muy enamorado, fue fecha a su muerte una fermosa canción e tañer, que llamaron ‘Amor Deseado’” (igualmente sentido activo o propositivo: ser sujeto ‘deseoso’ o ‘deseante’).

En el balance final, sin embargo, siempre asociado a la discapacidad de la invidencia, parece que se entiende “Deseado” no tanto como aspiración o propósito (*desiderium*), sino como impotencia o incumplimiento a la hora de alcanzar los objetivos del amor (“deseo” amoroso). Es decir, el rey padre habría lamentado profundamente su muerte porque, pese a ser un hombre gentil y amoroso, no había podido satisfacer sus objetivos o “deseos” de amor. En ese sentido, “fin deseado” sí que es un sintagma que, como hemos comentado anteriormente, se prodiga en los textos castellanos de la época (como ‘punto’, ‘propósito’, ‘bien’, ‘lugar’... “deseado”). De ahí el apodo, lacónico, algo críptico o al menos no exento de ambigüedad; características, por otra parte, de todo lema o mote que se preciara de conceptual y artístico en aquellos siglos.

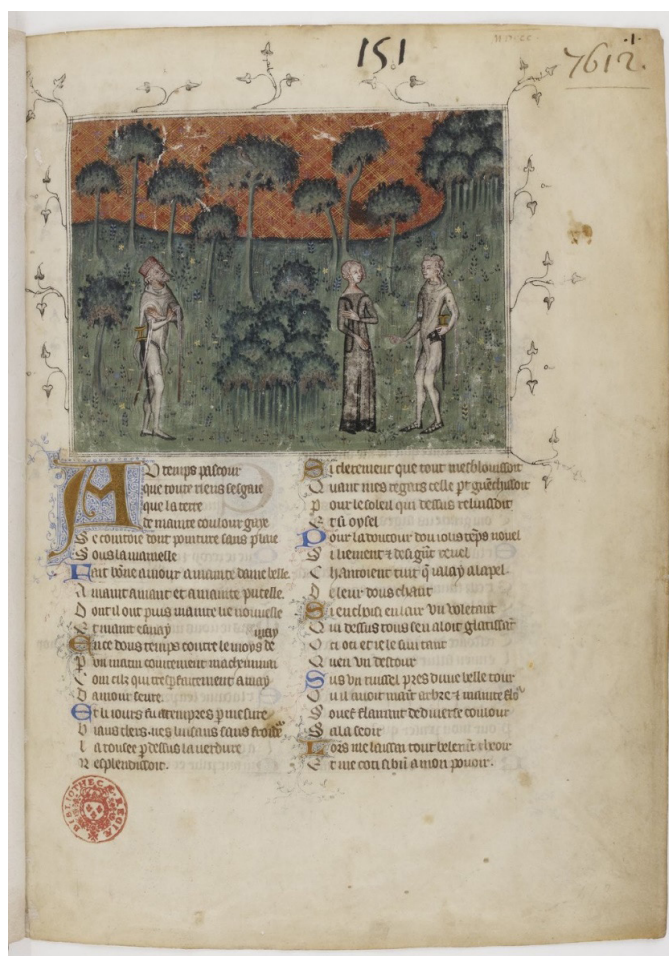
En la tradición emblemática encontramos el francés “désir” utilizado desde reinos próximos no francófonos con una cierta frecuencia. Pedro de Portugal, duque de Coimbra, regente durante la minoría de su sobrino Alfonso V, tenía como divisa “Desir”, siguiendo la moda borgoñona de mensajes lacónicos en las divisas regias. Bétemps (2002) asocia el “désir de vous voir” del *Voir Dit* de Machaut con el lema *À mon seul désir* del último tapiz de la famosa serie de *La dama y el unicornio*, que alberga el Museo de Cluny en París. “Cuer desirous” aparece en la novela *Curial e Güelfa* como una letra simbólica (“Cuer desirous n’a null sojorn”), que el traductor al francés moderno versiona como: “Coeur qui désire ne connaît pas de repos” (Barberà ed. 2007: 82). Soler (2016: 257-258) extrae las fuentes poéticas francesas de esta letra, en concreto en un poema de Otón de Grandson, como vamos a ver enseguida.<sup>22</sup> Y “Desirós” sería, de hecho, el nombre del porsavante del infante de Aragón, don Enrique, que hacía de intermediario en 1437 en el intercambio epistolar que mantuvieron Joanot Martorell, el futuro autor de *Tirant lo Blanc*, y su enemigo Joan de

21. Creo que es así como lo entiende Fernández Riva, cuando examina éste como un episodio menor dentro de la casuística de amores que se da en *El Victorial*: “Amor Deseado, a pesar de carecer de algo tan básico para el combate como la vista, logra sobresalir en ello, porque está enamorado. No se dice de quién y eso es irrelevante: son las damas como colectivo quienes lloran su muerte y a quienes probablemente amaba” (2020: 20).

22. En efecto, al anónimo autor del *Curial e Güelfa* se le podría aplicar un verso de una canción moderna: “Dans le cœur t’as le spleen de ta génération”. Así reza el estribillo que subraya el mensaje de los coros –que repiten “Désirée”– en la canción del mismo título, “Désirée”, del famoso cantante francés Gilbert Bécaud, todo un símbolo de la música francesa moderna que también trascendió fronteras en una época algo posterior a la que aquí nos ocupa.

Montpalau (“...per Desirós, porsavant del molt il·lustre senyor lo infant don Enrich, he rebuda una vostra letra...”) (Rubio Vela 2017: 137).

Pero la pista principal y la clave del sintagma “Amor Deseado”, a mi juicio, ha de rastrearse en torno al hecho de que Gutierre Díaz vincula el apodo al texto de una canción o balada (“tañer”). Afirma, en efecto, en la cita ya vista, que como “era muy enamorado, fue fecha a su muerte una fermosa canción e tañer, que llamaron *Amor Deseado*”. La posibilidad de que se tratara de un mote, lema o divisa llevado en vida, sobre el que la bibliografía consultada no nos ofrece lamentablemente la menor noticia, queda subordinada a la de que “Amor Deseado” fuera el título o primer verso de un poema conocido.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France, Département des Manuscrits, Français 1586

Fig. 12. Machaut, *Poésies*. CC-BY-NC BnF, FR, ms. 1586, fol. 11r.  
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8449043q/f7.item>

Aunque mis pesquisas no hayan podido ser ni mucho menos exhaustivas, solamente he encontrado el equivalente francés al castellano “amor deseado” en un estribillo, “Pour parvenir à l’amour désirée”, pero dentro de un poema de certamen poético muy tardío (1481) y, además, atribuido a un agustino, Thomas Vilain, y aplicado a un sentido inequívocamente moral y religioso.<sup>23</sup>

En cambio, si examinamos la trayectoria de los principales poetas franceses relacionados con Juan de Luxemburgo, sin duda quien más estrecha vinculación mantuvo con él fue el gran poeta

23. Véase *Rimes* 1837: xi-xii.

y compositor Guillaume de Machaut (figs. 11, 12, 13 y 14).<sup>24</sup> Machaut estuvo al servicio de Juan de Luxemburgo y escribió numerosas composiciones dedicadas al rey, la más extensa de las cuales fue el *Jugement dou Roy de Behaingne*. Se trata de un poema de 2.079 versos compuesto a finales de la década de 1330, en el que el narrador dice haber escuchado una conversación entre una dama (cuyo amante ha muerto) y un caballero (traicionado por su amante); para determinar cuál de los dos es más infeliz, el narrador buscará el consejo del rey de Bohemia, quien consulta una serie de alegorías, tras lo que el desventurado caballero es declarado vencedor. No hallamos el sintagma “Amor deseado” entre los versos del *Jugement dou Roy de Behaingne* (fig. 13). Y, sin embargo, entre las composiciones más breves de Guillaume de Machaut encontramos al menos una célebre balada (la núm. 36), titulada precisamente “Amour me fait desirer”, cuyo estribillo recuerda el “Amor Deseado” de *El Victorial*. Nada denota, en cambio, pese a esa coincidencia, que la balada pudiera haber sido dedicada al rey de Bohemia.



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Français 1586

Fig. 13. *Lais*, en Machaut, *Poésies*.  
CC-BY-NC BnF, FR, 1586 fol. 165r.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8449043q/f336.item.r=1586>

<sup>24</sup>. Sobre Machaut, véanse Leach 2011, y los trabajos editados por McGrady y Bain 2012; para su *Voir Dit*, Miñano 2003.



Gutierre Díaz no afirma, desde luego, que la canción musicada (“canción e tañer”) de “Amor Deseado” fuera compuesta por Machaut. Al hablar del famoso poeta y compositor francés, entramos en el terreno de la mera propuesta especulativa. Sin embargo, ni Machaut era desconocido en la Península, ni Pero Niño o Gutierre Díaz fueron ajenos, como hemos podido comprobar en el apartado anterior, a la importancia de canciones, suyas y de otros, ya castellanas, ya francesas o de otras lenguas.

Y cuando Gutierre Díaz habla, hasta en dos ocasiones, como hemos comentado, de “baladas”, “chanzones”, “reondelas”, “lais” o “virolais” parece que estemos escuchando las palabras que utiliza Íñigo López de Mendoza, en su *Prohemio e carta al condestable de Portugal*, identificando privilegiadamente como compositor de las mejores de esas variantes a Guillaume de Machaut: “Michaute [Machaut] escrevió asý mismo un grand libro de baladas, cançiones, rondeles, lays e virolays, e asonó muchos dellos” (Gómez Moreno 1990: 57-58). Desde joven Santillana pudo haber conocido y haberse familiarizado con composiciones de Machaut y de algunos de sus seguidores (Grandson, Pizan, Deschamps...), en la corte –que frecuentó entre 1413 y 1418– de Fernando de Antequera y de su hijo Alfonso (Alfonso V de Aragón, desde 1416).<sup>25</sup> Se ha propuesto que cuando el marqués de Santillana introduce el “grand libro de baladas...”, que atribuye erróneamente a Machaut, podía referirse al también previamente mencionado *Livre de cent balades*, en el que se recogen versos de Renaud de Trie y otros.<sup>26</sup>

Hemos mencionado anteriormente a Otón de Grandson, a propósito del emblema o letra “Cuer desirous” que aparece en *Curial e Güelfa* y que nos puede recordar el “Amor Deseado” heroico de *El Victorial*. Grandson, que se declaraba discípulo de Machaut, fue sin duda uno de los principales poetas franceses del siglo XIV y, aunque no se hayan anotado –que conozcamos– influencias suyas en el cancionero castellano, el marqués de Santillana lo selecciona, menciona y cita junto a Guillaume de Machaut.

Grandson era el favorito, además, entre los lectores en catalán amantes de la lírica francesa en la Corona de Aragón, al menos en la década del 1420, pero probablemente desde antes. Así lo atestigua su presencia en la sección francesa del *Cançoner Vega-Aguiló*, que es el principal cancionero catalán de la época y uno de los más importantes de la poesía catalana medieval (Alberni 2002, Marfany 2012: 261). Recordemos que esa pequeña antología dentro del *Vega-Aguiló* está formada por veintitrés poemas, la mayoría de Grandson, aunque también están representados Guillaume de Machaut, Florimont de Lesparra y Jean de Garençières.<sup>27</sup> Además, Soler (2016: 257) ha localizado el origen del mensaje emblemático “Cuer desirous n’a null sojorn”, que encuentra Curial en medio de su episodio con la tentadora Làquesis (*Curial e Güelfa*, I, 23). No es un “Amour désireux”, sino un “coeur désireux”, pero coincide, en todo caso, como apunta el investigador, con el verso “Cuer desireux n’a nul sejour” incluido en *Le Lay de desir en complainte* (X, 11) de Grandson. Éste lo introduce en medio de una composición en la que invoca precisamente la

25. Para la influencia catalana en la novela y poesía francesas de los siglos XIV y XV (incluido y destacado Machaut), véase Holzbacher 1984. Para la huella de Machaut en la poesía catalana medieval, Alberni 2018. Para un panorama general de la poesía catalana cortés de esta época, Torró 2014.

26. Por ejemplo, en el *Livre de Boucicaud*, el biógrafo del mariscal hablaba de la faceta cortés del joven biografiado, mencionando algunas de esas mismas variantes cancioneriles (“balades, rondiaulx, virelays, lays et complaintes”), y agrupándolas tal como aparecen –“si comme il appert”– en ese *Livre de cent balades*, en el que Boucicaud es, efectivamente, uno de los principales compositores: “le gracieux jouvencel Bouciquaut ... se print a faire balades, rondiaulx, virelays, lays et complaintes d’amoureux sentement ... si comme il appert par le *Livre des Cent Balades*...”. Véanse Beltrán 1991 y Cabré 1998.

27. Véase, para el cancionero, Alberni 2002; para los poemas de Machaut en el códice, Alberni 2009; y para la influencia de la poesía francesa en la catalana de estas décadas hasta Ausiàs March, Alberni 2012 y Marfany 2012.

autoridad de Guillaume de Machaut a la hora de definir los sentimientos de un corazón sin reposo: “Le cuer des amoureux assault / Par un desir cuisant et chault, / Si chault que de rien ne leur chault / Fors que de bien amer tousjour. / Cuer desireux n’a nul sejour” (Grandson 1941: 229-236).<sup>28</sup>



Source gallica.bnf.fr / Bibliothèque nationale de France. Département des Manuscrits. Français 1586

Fig. 14. *Lais*, en Machaut, *Poésies*.

CC-BY-NC BnF, FR, 1586 fol. 173r.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b8449043q/f352.item.r=1586.zoom>

En conclusión, todo lleva a pensar que el apodo “Amor Deseado”, con el que Gutierre Díaz identifica a un supuesto hijo benjamín de Eduardo III de Inglaterra, pudo haber sido tomado de una canción compuesta en recuerdo de Juan de Luxemburgo, el rey ciego de Bohemia, probablemente tras morir éste combatiendo heroicamente en la batalla de Crécy. Apodo y canción pudieron haber

28. “Tot això, cal llegir-ho i entendre-ho en el marc d’una producció com la de Grandson, el màrtir de l’amor cortès, on el poeta és traït per la dama que li inspira tan apassionats sentiments. El seu cor *désireux* es troba pres per un intensíssim dolor, i l’ànima nafrada no troba pau ni repòs. L’escriptor del *Curial* inverteix la declaració, de manera que la traïció del cavaller, atrapat en el llaç amorós de Làquesis, és la que fereix el cor enamorat i noble –leoní– de la Güelfa. El lleó de la senyora de Milà se’ns mostrà, doncs, ‘nafrat en los pits, de la qual nafra li exia un cartell’ amb el vers d’Othon de Grandson, on aquest expressa així els seus sentiments d’amor dolorit (X, vv. 7-11)...” (Soler 2016: 257).

sido escuchados por Gutierre Díaz o Pero Niño, o por ambos, cuando viajaron a Francia, puesto que hay pruebas más que suficientes para confirmar que los dos vivieron plenamente inmersos en ambientes cortesanos y poéticos franceses, codeándose con nobles y poetas en las casas o palacios próximos a la corte del duque de Orleans, quien incluyó a Pero Niño entre los militares de su librea. No tenemos constancia, sin embargo, de ninguna canción con ese título o ese sintagma, “Amor Deseado”, que se encuentre directamente relacionada con el rey de Bohemia. Los versos más cercanos los hallamos, por una parte, en Guillaume de Machaut –autor bien conocido en las cortes castellana y catalano-aragonesa, vinculado directamente con Juan de Luxemburgo–, que nos ha dejado una balada titulada “Amour me fait desirer”. Por otra, los encontraríamos en Otón de Grandson, el poeta francés favorito de la corona de Aragón en las primeras décadas del siglo, cuando se escribe *El Victorial*. Fruto de una misma sensibilidad, el verso “Cuer desireux n’a nul sejour” de Grandson ha sido propuesto por Soler como posible fuente para el lema “Cuer desirous n’a null sojorn”, que aparece en la novela catalana *Curial e Güelfa*.<sup>29</sup>

“Amor deseado”, “Amour me fait desirer”, “Coeur désireux”, “Cuer desirous”... Parecen hilos que se desmadejan en múltiples direcciones. Pero tal vez recogiendo los orígenes dispersos de algunas de estas pistas deshilachadas podamos recuperar y ovillar algún día el camino recorrido por ese “tañer” amoroso, supuestamente dedicado al infortunado rey de Bohemia, que sigue manteniendo ocultos hoy por hoy los secretos de su origen y primer significado.

---

29. El mismo Soler (2018) ha propuesto como autor de *Curial e Güelfa*, en principio anónima, a Enyego d’Àvalos (o Dávalos), hijo de Ruy López Dávalos, el mentor y cuñado de Pero Niño. Ambos sufrieron exilio en la corona de Aragón a raíz de la participación del segundo en el atraco de Tordesillas. Y el hijo del condestable Dávalos, Enyego (1414-1484), nacido en Castilla, fue por esa misma razón criado desde los siete u ocho años en el reino de Valencia, antes de marchar a Italia, donde residiría hasta el final de sus días.



## 5 Obras citadas

- Alberni, Anna. 2002. *El cançoner Vega-Aguiló (BC, mss. 7 i 8): estructura i contingut* (unpublished doctoral thesis, Universitat de Barcelona) <<http://hdl.handle.net/10803/1679>>
- Alberni, Anna. 2009. ‘Guillaume de Machaut en la tradició catalana dels segles XIV i XV: la *suite* d’esparses del ms. 8 de la Biblioteca de Catalunya’, in *Translatar i transferir, la transmissió dels textos i el saber (1200-1500): actes del primer col·loqui internacional del grup Narpan*, ed. by Anna Alberni, Lola Badia and Lluís Cabré (Santa Coloma de Queralt: Obrador Edèndum), pp. 317-347
- Alberni, Anna. 2012. ‘El *Roman de Cardenois* i l’empremta de Guillaume de Machaut en la poesia catalana medieval’, *Romania*, 130: 74-108 <<https://doi.org/10.3406/roma.2012.7366>>
- Alberni, Anna. 2018. ‘Guillaume de Machaut at the Court of Aragon, 1380-1430’, *Digital Philology: A Journal of Medieval Cultures*, 7.2: 173-190 <<https://doi.org/10.1353/DPH.2019.0009>>
- Autrand, Françoise. 1986. *Charles VI: la Folie du roi* (Paris: Fayard)
- Beltrán, Rafael. 1991. ‘Un primer acercamiento a la influencia de *Le Livre des faits de Bouciquaut* sobre *El Victorial*’, *Anuario Medieval*, 3: 24-49
- Beltrán, Rafael. 2000. ‘Imágenes de servicio, cortesía y clerecía en la biografía caballerescas medieval: del mundo francés al castellano’, in *L’univers de la chevalerie en Castille (Fin du Moyen Âge-Début des Temps Modernes)*, ed. by Jean-Pierre Sánchez (Paris: Du Temps), pp. 128-43 <<https://tinyurl.com/bdcmpbvb>>
- Beltrán, Rafael. 2001. ‘La presencia de Pero Niño, conde de Buelna, en el *Cancionero de Baena*’, in *Juan Alfonso de Baena y su “Cancionero”: actas del I congreso internacional sobre el “Cancionero de Baena”*, Baena 1999, ed by Jesús Luis Serrano Reyes and Juan Fernández Jiménez (Baena: Ayuntamiento), pp. 3-14 <<https://tinyurl.com/3t6tu4n7>>
- Beltrán, Rafael. 2010a. ‘Biografías caballerescas francesas en las letras hispánicas del siglo XV: entre historias y ficciones’, in *Actas del XIII congreso internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (In Memoriam Alan Deyermond)*, Valladolid 2009 (Valladolid: Universidad de Valladolid), 1: 19-39 <<https://tinyurl.com/mvduwyvd>>
- Beltrán, Rafael. 2010b. ‘Convergencias caballerescas entre *El Victorial* y *Curial e Güelfa*: del *accessus* biográfico al contexto histórico de la París de 1405’, *eHumanista*, 16: 442-459 <<https://www.ehumanista.ucsb.edu/volumes/16>>
- Beltrán, Rafael. 2012. ‘El mariscal Boucicaut, Guillaume du Chastel i Pere de Cervelló al *Curial e Güelfa* i al *Jehan de Saintré*: connexions històriques i literàries’, in *Estudis lingüístics i culturals sobre “Curial e Güelfa”, novel·la anònima del segle XV en llengua catalana / Linguistic and Cultural Studies on “Curial e Güelfa”, a 15th Century Anonymous Chivalric Romance in Catalan*, ed by Antoni Ferrando (Amsterdam: John Benjamins), pp. 157-200 <<https://doi.org/10.1075/ivitra.3.ogbel>>
- Beltrán, Rafael (ed.). 2014. Gutierre Díaz de Games *El Victorial*, Biblioteca Clásica de la RAE, 9 (Madrid: Real Academia Española; Barcelona: Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores)
- Beltrán, Rafael. 2021. ‘La sibila Dorotea y la conquista de Gran Bretaña en *El Victorial*: entre Juan de Gante, Catalina de Lancaster y el anuncio del parto venturoso de Juan II de Castilla’, in

- Babel a través del espejo: homenaje a Joaquín Rubio Tovar*, ed by Belén Almeida *et al.* (Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá), pp. 129-152 <<https://tinyurl.com/2x3wnwt5>>
- Benešová, Klára. 1998. *King John of Luxembourg (1296-1346) and the Art of his Era: Proceedings of the International Conference, Prague 1996* (Prague: KLP-Koniasch Latin Press)
- Bétemps, Isabelle. 2002. ‘À mon seul Désir: la quête des sens dans le *Voir Dit*’, *Les Belles Lettres*, 54: 36-43 <<https://doi.org/10.3917/inli.541.0036>>
- Cabré, Lluís. 1998. ‘Notas sobre la memoria de Santillana y los poetas de la Corona de Aragón’, in ‘*Cancionero*’ *Studies in Honour of Ian Macpherson*, ed. by Alan Deyermond (Londres: Queen Mary & Westfield College), pp. 25-38
- Cazelles, Raymond. 1947. *Jean l’Aveugle, comte de Luxembourg, roi de Bohême* (Bourges: Tardy)
- Contamine, Philippe. 1997. ‘Politique, culture et sentiment dans l’Occident de la fin du Moyen Âge: Jean l’Aveugle et la royauté française’, in *Johann der Blinde, Graf von Luxembourg, König von Böhmen, 1296-1346*, ed by Michel Pauly, Publications du CLUDEM, 14 (Luxembourg: Publications de la Section Historique de l’Institut Grand-Ducal), pp. 343-361
- Courroux, Pierre. 2019. *Charles d’Albret. Le connétable d’Azincourt*. ‘Scripta Mediaevalia’, 36 (Bordeaux: Ausonius Éditions)
- Dalché, Gautier (trad.). 2001. Gutierre Díaz de Games *Le Victorial: Chronique de don Pero Niño, comte de Buelna (1378-1453)* (Turnhout: Brepols)
- Delsaux, Olivier. 2008. ‘La Philologie au risque de l’autographie: L’Exemple du *Debat de deux amans* de Christine de Pizan’, *Revue Belge de Philologie et d’Histoire*, 86: 677-707 <<https://doi.org/10.3406/rbph.2008.7583>>
- Fernández Riva, Gustavo. 2020. ‘El amor en *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games’, *Revista de Literatura*, 163: 33-58 <<https://doi.org/10.3989/revliteratura.2020.01.002>>
- Gómez Moreno, Ángel. 1990. *El Prohemio e carta del Marqués de Santillana y la teoría literaria del s. XV* (Barcelona: PPU)
- Grenier-Winther, Joan (ed.). 1996. *Le ‘Songe de la barge’ de Jean de Werchin, sénéchal de Hainaut (XV<sup>e</sup> s.); les ballades échangées entre Guillebert de Lannoy et Jean de Werchin; la correspondance de Jean de Werchin*, Inedita et Rara, 12 (Montréal: CERES)
- Holzbacher, Ana-Maria. 1984. ‘Elementos histórico-geográficos en el *Roman de Passebeauté et Cardenois*: un ejemplo más de la presencia de Cataluña en la novela francesa de los siglos XIV y XV’, *Butletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 39: 177-190 <<https://tinyurl.com/bddurwf4>>
- Iñarrea Las Heras, Ignacio. 1995. ‘Christine de Pizan: *Le Debat des deux amans* y la realidad múltiple’, *Revista de Filología Francesa*, 6: 167-176 <<https://go.uv.es/LSRagrC>>
- Kirsch, Frank. 1993. ‘Mécénat littéraire à la maison de Luxembourg: l’exemple de Guillaume de Machaut et Jean Froissart’, in *Le Luxembourg en Lotharingie. Mélanges Paul Margue*, ed. by Paul Dostert *et al.* (Luxembourg: Ed. Saint-Paul), pp. 321-337
- Jardin, Jean-Pierre. 2000. ‘Sources avouées, sources cachées, sources fantômes dans *El Victorial* de Gutierre Díaz de Games’, in *La Chevalerie castillane au XV<sup>e</sup> siècle: À propos du ‘Victorial’ de Gutierre Díaz de Games*, ed. by Anne-Marie Capdeboscq and Luis Fe Canto (Limoges: Presses Universitaires de Limoges), pp. 65-79.

- Lalande, Denis. 1988. *Jean le Maingre, dit Boucicaut (1366-1421): étude d'une biographie héroïque* (Genève: Droz)
- Leach, Elisabeth Eva. 2011. *Guillaume de Machaut: Secretary, Poet, Musician* (Ithaca: Cornell University Press) <<https://doi.org/10.7591/cornell/9780801449338.001.0001>>
- Lenz, Pierre Albert, 1839. *Jean l'Aveugle, Roi de Bohême, Comte de Luxembourg, Marquis D'Arton: Exquissime Biographique* (Gand: Imprimerie de C. Annoot-Braeckman) <<https://tinyurl.com/2p8ke5vk>>
- Marfany, Marta. 2008. *La traducció catalana medieval de 'La Belle Dame sans merci' d'Alain Chartier* (unpublished doctoral thesis, Universitat Autònoma de Barcelona)
- Marfany, Marta. 2009. 'Balades, lais i rondells francesos en la literatura catalana del segle XV', *Mot so razo*, 8: 16-26 <[https://doi.org/10.33115/udg\\_bib/msr.v8i0.1451](https://doi.org/10.33115/udg_bib/msr.v8i0.1451)>
- Marfany, Marta. 2012. 'La influencia de la poesía francesa des d'Andreu Febrer a Ausiàs March', *Estudis Romànics*, 34: 259-287 <<https://raco.cat/index.php/Estudis/article/view/74969>>
- Margue, Michel; Schroeder, Jean; Pauly, Michel; Trauffer, Henri (ed.). 1996. *Un itinéraire européen: Jean l'Aveugle, comte de Luxembourg, roi de Bohême, 1296-1346* (Bruxelles: Crédit Communal; Lëtzebuerg: LUDM)
- Margue, Michel. 1998. 'Jean de Luxembourg, prince idéal et chevalier parfait: Aux Origines d'un mythe', *Mediaevalia Historica Bohemica*, 5: 11-26 <<http://hdl.handle.net/10993/2060>>
- McGrady, Deborah; Bain, Jennifer (ed.). 2012. *A Companion to Guillaume de Machaut* (Leiden: Brill)
- Miñano, Evelio. 2003. 'La poésie dans le *Voir Dit* de Guillaume Machaut', *Quaderns de Filologia: Estudis Literaris*, 8: 267-284 <<https://roderic.uv.es/handle/10550/49888>>
- Paravicini, Werner. 1999. 'Jean de Werchin, sénéchal de Hainaut, chevalier errant', in *Saint-Denis et la royauté*, ed by Françoise Autrand, Claude Gauvard and Jean-Marie Moeglin (Paris: Éditions de la Sorbonne), pp. 125-144 <<https://doi.org/10.4000/books.porsorbonne.22163>>
- Paravicini, Werner. 2020. *Adlig leben im 14. Jahrhundert. Weshalb sie fuhren: Die Preußenreisen des europäischen Adels 'Vestigia Prussica'*, 2 (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht), vol. 3 <<https://doi.org/10.14220/9783737011280>>
- Piaget, Arthur. 1909. 'Le Songe de la barge de Jean de Werchin, sénéchal de Hainaut', *Romania*, 38: 71-110 <<https://doi.org/10.3406/roma.1909.5050>>
- Piaget, Arthur. 1910. 'Ballades de Guillebert de Lannoy et de Jean de Werchin', *Romania*, 39: 324-368 <<https://doi.org/10.3406/roma.1910.5119>>
- Péporté, Pit. 2011. *Constructing the Middle Ages: Historiography, Collective Memory and Nation-Building in Luxembourg*, National Cultivation of Culture, 3 (Leiden: Brill) <<https://doi.org/10.1163/ej.9789004210677.1-336>>
- Péporté, Pit. 2012. 'L'Image de la France au Grand-Duché de Luxembourg: Discours identitaire et interprétation de l'histoire du XIX<sup>e</sup> au début du XX<sup>e</sup> siècle', in *Gallomanie et Gallophobie: Le Mythe français en Europe au XIX<sup>e</sup> siècle*, ed. by Laura Fournier Finocchiaro and Tania-Isabel Habicht (Rennes: Presses Universitaires de Rennes), pp. 59-72 <<https://doi.org/10.4000/books.pur.116610>>



- Poirion, Daniel. 1965. *Le Poète et le prince: L'Évolution du lyrisme courtois de Guillaume de Machaut à Charles d'Orléans* (Paris: Presses Universitaires de France)
- Raynaud, Gaston (ed.). 1905. *Les Cent Ballades: Poème du XIV<sup>e</sup> siècle, composé par Jean le Seneschal avec la collaboration de Philippe d'Artois, comte d'Eu, de Boucicaut le Jeune et de Jean de Crésecque* (Paris: Firmin-Didot) <<https://tinyurl.com/2p88vj14>>
- Raynaud, Christiane. 2013. ‘Luxembourg à Crécy dans les *Chroniques* de Jean Froissart’, in *The Online Froissart*, ed. by Peter Ainsworth and Godfried Croenen (Sheffield: HRIOnline), vol. 1.5 <<https://tinyurl.com/yt3kuabs>>
- Ritmes*. 1837. *Ritmes et refrains tournésiens: Poésies couronnées par le Puy d'Escole de Rhétorique de Tournay (1477-1491)* (Mons: Hoyois-Derely Libraire) <<https://archive.org/details/ritmesetrefrainootourgoog>>
- Riquer, Martín de. 1965. *Vida caballeresca en la España del siglo XV* (Madrid: Real Academia Española)
- Roy, Maurice (ed.). 1886-1896. *Œuvres poétiques de Christine de Pisan*, 3 vols (Paris: Firmin-Didot)
- Rubio Vela, Agustín. 2017. ‘Militares, cortesanos y poetas en el entorno de los infantes de Aragón (1439-1445): las *Coplas de Juan de Dueñas al infante don Enrique*’, *Scripta*, 9: 113-144 <<https://doi.org/10.7203/scripta.9.10214>>
- Salicrú i Lluch, Roser. 2004. ‘Caballeros cristianos en el Occidente europeo e islámico’, in *Das kommt mir spanisch vor: Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*, ed. by Klaus Herbers and Nikolas Jaspert (Münster: Lit Verlag), pp. 217-289
- Soler, Abel. 2016. ‘*Cuer desirous*. Enigmes lírics i mots heràldics en el *Curial*’, *Tirant*, 19: 253-74 <<https://ojs.uv.es/index.php/Tirant/article/view/9498>>
- Soler, Abel. 2018. *Enyego d'Àvalos i l'autoria del 'Curial'* (Valencia: Institució Alfons el Magnànim-Universitat de València; Barcelona: Institut d'Estudis Catalans)
- Torró, Jaume. 2014. ‘La poesia cortesana’. in *Història de la Literatura Catalana*, vol. 2: *Literatura medieval (II): segles XIV-XV*, ed. by Lola Badia (Barcelona: Enciclopèdia Catalana-Editorial Barcino-Ajuntament de Barcelona), pp. 261-352
- Willard, Charity Cannon. 1990. ‘Jean de Werchin, Seneschal de Hainaut: Reader and Writer of Courtly Literature’, in *Courtly Literature, Culture and Context: Selected Papers from the 5th Triennial Congress of the International Courtly Literature Society, Dalftsén 1986*, ed. by Keith Busby and Erik Kooper (Amsterdam: John Benjamins), pp. 595-603 <<https://doi.org/10.1075/upal.25.47wil>>